

CERVANTES DE SALAZAR
Y EL DIALOGO RENACENTISTA EN LA NUEVA ESPAÑA

MARIA M. CABALLERO WANGUEMERT
Universidad de Sevilla

MEXICO EN 1554

Me propongo analizar aquí uno de los primeros acercamientos literarios a la ciudad de México, concretamente el realizado por Francisco Cervantes de Salazar que vivió en ella la última parte de su existencia tras establecerse allí posiblemente en 1550 y ser su primer cronista designado por el ayuntamiento con aprobación real de 1558. Acercamiento literario al México colonial, ya que a diferencia de conquistadores como Bernal Díaz del Castillo, que recogieron deslumbrados las excelencias de la ciudad azteca, Cervantes de Salazar pertenece al segundo momento colonizador encargado de establecer un «orden nuevo», esa ciudad letrada de la que habla Angel Rama... «que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma»¹. Se imponían inevitables labores burocráticas, pero más allá de eso, lo cierto es que cada fundación necesita ser mitificada, «sacralizada» a través de la literatura, como supo ver bien, siglos después, el venezolano Andrés Bello. Esa es la razón de las *Silvas americanas* que dignifican la naturaleza y las gestas históricas de la América independiente. En su día, y ciñéndose al ámbito geográfico mexicano, Cervantes se propuso lo mismo:... «que nuestra ilustre tierra no quede en la oscuridad, por falta de escritores» (...) (y así) «libraros de quedar sepultados en el olvido» —dice por boca de dos interlocutores en su *Diálogo II*².

Nos encontramos ante un autor que aspira a la fama perdurable a través

¹ RAMA, Angel: *La ciudad letrada*. Hanover, Ed. del Norte, 1984, pág. 25.

² CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México en 1554 y Túngulo imperial*. Ed., pról. y notas de Edmundo O'Gorman. México, Porrúa, 1985, pág. 63 (Diálogo III). En adelante citaré por esta edición.

de su obra, enfocado en consecuencia hacia un destinatario intemporal, ultrahistórico, porque las grandes gestas se escriben para la posteridad. Pero a más corto plazo es un autor que cuenta con un destinatario-lector presumiblemente español o europeo, que debe ser informado de lo que Balbuena cifrará años después como «grandeza mexicana», una grandeza ya mestiza —como veremos más adelante— y de la que Salazar se hace eco con el tono admirativo de los primeros conquistadores en sus crónicas: «Cosas increíbles me refieres» —dice un interlocutor a otro—; «todas son cosas tan peregrinas como sus nombres; y así es natural que suceda, pues son producciones de un nuevo mundo»³. «En verdad que son cosas extrañas e inauditas las que me refieres, y con dificultad podrá crearlas quien no las vea»⁴ —reitera más adelante—. Va desplegando así ante los admirados ojos europeos un mundo americano definido por la «otredad» y que será campo abonado para el rápido establecimiento de las utopías⁷.

Aún hay algo más, una certeza personal que el emisor quiere compartir con su destinatario, y es la idea de que a corto plazo lo real maravilloso americano —por decirlo con palabras de Carpentier— certifica los mitos de la antigüedad grecolatina, al ensanchar el marco geográfico de «lo distinto»:

«Con ellas se hacen ya creíbles las que juzgamos portentosas o fabulosas, entre las que los antiguos escribieron»...⁸

En consecuencia ese destinatario, bien corresponda al siglo XVI o a nuestra época, viene exigido por el texto cervantino al que a su vez confiere una finalidad. Cervantes puede dar fe de lo visto por haber sido testigo presencial. Años después el castellano corrobora esta idea en su *Crónica de Nueva España*. Dice allí:

«Describíle interior y exteriormente en latín en unos *Diálogos* que añadí a los de Luis Vives, por parecerme que era razón que, pues era morador de esta insigne ciudad y catedrático en su Universidad, y la lengua latina tan común a todas las naciones, supiesen primero de mí que de otro la grandeza y majestad suya»...⁹

³ La obra de Balbuena que publicó en 1604 y consagró definitivamente la pomposa y bullente ciudad de México.

⁴ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, op. cit., pág. 54. (Diálogo II).

⁵ *Ibidem*, págs. 54-55 (Diálogo II).

⁶ *Ibidem*, pág. 54 (Diálogo II).

⁷ Cfr. al respecto AINSA, Fernando: *Los buscadores de la utopía*. Caracas, Monte Avila, 1977, en parte reelaborado en su libro posterior: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986.

⁸ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 54 (Diálogo II).

La exigencia de verosimilitud ha triunfado sobre la tónica de falsa modestia. La fama deberá consagrar al autor junto a su obra: «mucho debeis al que procura lo principal de todo que es libraros de quedar sepultados en el olvido»¹⁰ —había reiterado en el *Diálogo III* refiriéndose explícitamente a sí mismo—. No obstante, en la cita de la *Crónica* que acabo de recoger se alude a algo prioritario en el momento de la edición para autor, impresor y discípulos: el hecho de ser textos latinos añadidos a los de Vives con el deseo de encender... «cada vez más en la juventud aplicada el deseo de profundizar el estudio de la lengua latina»¹¹. Más allá de la adulación y tono circunstancial de la época, debemos reconocer que paradójicamente aquello que a la postre resultará más significativo al lector del XX, a saber, el establecimiento del *topos* de la «grandeza mexicana», puede haber sido planteado en sus orígenes escriturales como simple excusa temática para la *exercitatio* del latín en la recién creada universidad. Procuraré demostrar con mi análisis lo contrario; pero de momento esta sospecha nos lleva de la mano al estudio del molde literario en que Cervantes vertió sus preocupaciones.

EL DIALOGO DIDACTICO EN EL HUMANISMO RENACENTISTA

El siglo XVI contempla la explosión del diálogo en España vertido al comienzo en cauces latinos y posteriormente también en castellano. La potenciación de los estudios filológicos y el retorno a la antigüedad grecolatina impulsaron una «forma» que por su masivo empleo con «voluntad de sistema» en palabras de Claudio Guillén «llega a ser una forma totalizadora»; puede acaso decirse que nos hallamos ante una forma en busca de un género¹². A lo largo del siglo van evolucionando las creaciones individuales a partir de unos modelos clásicos, que paradójicamente son más retóri-

10 CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: cap. XXIV de la *Crónica* escrita entre 1557-1564 y recogida en *México...*, ob. cit., pág. 167.

1° CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 63 (Diálogo III).

11 CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Al muy ilustre y muy cumplido señor don fray Alonso de Montúfar, maestro en Sagrada Teología y arzobispo de México (en México...*, ob. cit., pág. 7).

12 GUILLEN, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona, Crítica, 1985, pág. 167. Entiéndase aquí que se habla en sentido figurativo y desde nuestra óptica actual ya que como recuerda Mignolo al respecto, hablando con propiedad...«para la poética clásica el género era la poesía misma; la tragedia, la comedia, la épica, sus especies. Las variaciones en la interpretación de la poética durante el Renacimiento en nada modifican la relación entre lo general y lo particular, el género y las especies». MIGNOLO, Walter: *¿Qué clase de texto son géneros? (en Acta poética*. México, UNAM, núms. 4-5, pág. 31).

cos que filológicos. Como se concluye en un estudio reciente acerca del tema «los escritores de diálogos didácticos del siglo XVI español utilizan el prestigio de los nombres de Platón y Sócrates, pero no continuaron con el esquema formal del diálogo platónico»¹³. En éste la dialéctica es un proceso mayeúutico, científico o epistemológico, es decir, se accede al conocimiento a través del parto dialéctico; mientras que en la pedagogía española del XVI tiene un sentimiento catequético o polémico: el maestro «enseña», transmite al discípulo una verdad previamente conocida por él. Basándose en su auto-ridad acumula testimonios para convencer; con lo que se da la paradoja de que, en vez de hallarnos ante el procedimiento epistemológico de los griegos, nos encontramos con un simple mecanismo de expresión a veces excesivamente dogmático. El modelo último es Cicerón al que en ocasiones se superponen unas notas de humor, parodia o ironía procedentes de Luciano; o se agiliza con la caracterización de los interlocutores que esbozan una pequeña acción cercana a la comedia humanística, por ejemplo en Erasmo. Estamos entonces frente a un *diálogo circunstancial* ... «cuya novedad más significativa consiste en hacer depender la certeza de las ideas de la experiencia personal y de la perspectiva de cada dialogante»¹⁴. No obstante la importancia cualitativa de este tipo de diálogo, que convierte al interlocutor en individuo a tono con el antropocentrismo renacentista, hay un predominio cuantitativo durante el siglo XVI del diálogo catequético sobre temas religiosos o feministas. Se trata de imitar una disputa atendiendo prioritariamente al *docere*, aunque el *ludere* lleve a procurar que el tópico elegido tenga algún interés y la ficción cierto aire de verdad.

Sobre este telón de fondo, conviene recordar un dato lingüístico de la época: el fortalecimiento de las lenguas romances, que llevó aparejada la progresiva transformación del latín en «lengua muerta». De ahí que proliferen los coloquios escolares para enseñar latín a fin de convertirlo en una lengua familiar hablada por los estudiantes como canal de acceso a la cultura clásica tan de moda¹⁵. En esta línea, junto al influjo de Erasmo fue enorme la trascendencia de Vives. Sus *Linguae latinae exercitatio* fueron editadas hasta 46 veces en el XVI a partir de 1538¹⁶. Se trata de 25 microconversaciones latinas dedicadas a glosar la vida cotidiana de los estudiantes en la

¹³ GOMEZ, Jesús: *El diálogo en el Renacimiento español*. Madrid, Cátedra, 1988, pág. 90. Si-go bastante fielmente este trabajo que me parece el más completo y actualizado sobre el asunto.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 149.

¹⁵ Cfr. al respecto la clásica obra de MASSEBIAU, L.: *Les colloques scolaires du seizième siècle et leurs auteurs (1480-1570)*. París, J. Bouhoure, 1878.

¹⁶ Sobre Vives y su influjo es interesante el artículo de Carmen BRAVO VILLASANTE: *Los diálogos escolares de Juan Luis Vives (en 1616, núm 5, 1985, págs. 7-13)*.

universidad de Brujas. En ellos se desborda la actividad referencial hasta el punto de constituir prácticamente todo el contenido semántico del libro. Se convierten así en el modelo inmediato de Cervantes de Salazar quien los tradujo y publicó junto a 7 suyos¹⁷. De estos últimos, 4 habían sido escritos en España y se dedican a la descripción de distintos juegos del momento — *Diálogos IV-VII* de nuestra edición—; mientras que los otros 3 se gestan al contacto con la nueva realidad americana. Dejando a un lado los primeros, me centraré en el análisis de los últimos.

TIPOLOGIA TEXTUAL; ESTABLECIMIENTO DEL TIPO EN CERVANTES DE SALAZAR: LOS DISTINTOS CORRIMIENTOS

Por su planteamiento inicial nos hallamos ante tres diálogos circunstanciales enfocados —por este orden— a glosar la universidad, la misma ciudad de México y sus alrededores, respectivamente. Se trata de tres microconversaciones unidas por el tono descriptivo y por el espacio de la Nueva España, pero entre las que se pueden establecer diferencias: el primer diálogo es bastante más breve que los otros dos y funciona con independencia argumental en cuanto a sus dos personajes —Mesa y Gutiérrez—. Los dos restantes funden la anécdota y despliegan los mismos interlocutores que ahora se han convertido en un trío —Alfaro, Zamora y Zuazo—. Si bien esa continuidad es algo rara, tenía sus precedentes en diálogos muy difundidos de Erasmo, Maldonado y en los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján.

Considerando un todo los *Diálogos II* y *III*, el planteamiento ficcional es idéntico para los dos bloques: hay un forastero al que uno o dos vecinos de la urbe se la descubren. Es indudable que la ficción dialogística encubre y remite a un contexto cultural de época. De ahí que en el primer diálogo el forastero sea explícitamente español, trasunto del mismo Salazar o de los que como él llegaron a América fascinados por la novedad del quinto continente. Se palpan ya los resquemores que acabarán enfrentando a criollos y metropolitanos; y eso es patente en la «declaración de principios» del visitante. Recojo el pasaje que me parece ilustrativo al respecto:

¹⁷ Este dato de historiografía literaria fue corroborado ya en su momento por las palabras del impresor Juan Pablos de Brescia:...«no solo nos trajo a imprimir un Vives con comentarios doctísimos (...) sino que para acercarse más al modelo (Vives) y siguiendo el mismo plan, añadió 7 diálogos». (en CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...* ob. cit., pág. 71. El mismo autor reconoció en su dedicatoria haberlos escrito «a imitación de los Vives» (pág. 7).

MESA

«Alégrome en verdad de tu venida a esta tierra, pues como sé que conoces muchos colegios de España, y según en tu viaje mismo lo manifiestas, eres amigo de ver cosas nuevas, al mostrarte lo que no has visto, aprenderé lo que deseo saber».

GUTIERREZ

«Nada es tan natural al hombre, y así lo dice Aristóteles, como sentir una inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría, que por abarcar tantas y tan elevadas materias, nos encanta con su variedad. (...) Dígote todo esto para que entiendas, que no la codicia, como en muchos sucede, sino el deseo de ver cosas nuevas, es lo que me ha hecho atravesar con tanto peligro el inmenso Océano»¹⁸.

Puesto que la tentación de riquezas era importante motor para el viaje trasatlántico conviene al metropolitano exagerar la atracción de «lo otro», «lo distinto», frente a posibles suspicacias del criollo o español ya asimilado al contexto americano.

Un segundo aspecto interesante, a mi entender, en estos párrafos, es que en ellos se adelanta la equivalencia de términos en que va a desenvolverse el diálogo: no habrá maestro que imponga teorías ni discípulo obligado a aceptarlas. La ficción conversacional discurrirá con relativa fluidez a lo largo de un proceso que no es *dialéctico* —puesto que no existen fuertes contradicciones—, sino *dialógico*, es decir, va alternando dos opiniones casi siempre complementarias. El funcionamiento dialógico a la hora de tratar la universidad mexicana se ve confirmado por los otros diálogos dedicados a la descripción del México colonial; sus presupuestos son idénticos: Zuazo y Zamora —vecinos de la ciudad— guían al forastero Alfaro quien estimula con sus preguntas, aporta la visión hispana y utiliza las referencias clásicas al mismo nivel que sus interlocutores. El diálogo se abre así:

ZUAZO

«Es tiempo ya, Zamora, de que llevemos a pasear por México, cual nuevo Ulises, a nuestro amigo Alfaro, que tanto lo desea, para que *admire la grandeza* de tan insigne ciudad. De este modo, *mientras le vamos enseñando* lo más notable, *él nos dirá* algo que no sepamos, o nos confirmará lo que ya sabemos»...¹⁹

El punto de vista del emisor y del propio autor se reparte entre ambos.

¹⁸ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...* ob. cit., pág. 21 (Diálogo I).

¹⁹ *Ibidem*, pág. 41. (Diálogo II). El subrayado es mío y pone de manifiesto la reciprocidad dialógica junto a lo que pienso es la finalidad prioritaria en el castellano: la alabanza de la ciudad de México.

CLARISSIMO ET EIDEM
 omnibus animi bonis ornatissimo,
 sacre Theologiæ magistro, fratri
 ALPHONSO a Montu
 fare Archipræsuli Mexi-
 cano. Franciscus
 Ceruātes Sala
 zarus,
 .S.



AVL O anteq̃ in hãc
 prouintiam, optatissi-
 mus certe, cõmeasies
 antistes prestatissime,
 Academiae Mexicanae,
 quæ beneficio & libera-
 litate Cæsaris erecta est,
 & in qua ipse dicendi rationem regio stipẽ
 dio traddo, cõmentaria in Viuis exercita-
 tionem alumnus matri dicaui, quod nihil
 tã ex offitio fore putarem, q̃ ipsi, à qua &

Indudablemente el tipo de diálogo circunstancial potencia ese acercamiento al esquema del diálogo moderno; pero, en mi opinión hay algo más. Este primer «corrimiento» del esquema retórico tradicional puede ser uno de los síntomas de que el castellano valora el contenido sobre el molde formal. Su posición como catedrático de retórica en la universidad —recogida una y otra vez en el texto en una autoalabanza implícita²⁰— le facilitaba la impresión de unos diálogos latinos sobre cualquier otro molde. Parte, pues, de ellos afianzando algunos deslizamientos de acuerdo a los propios intereses. Así las pautas de la argumentación lógica —*praeparatio* y *contentio* que, a su vez, se divide en *propositio* y *probatio*— son el patrón sobre el que se teje el diálogo. La *praeparatio*, especie de movimiento introductorio incluido en él, es siempre muy breve: en el *Diálogo I* se reduce a cuatro párrafos repartidos entre Mesa y Gutiérrez sobre los asuntos ya comentados. En el *II* supone otros cuatro parlamentos de Zuazo, dos de Zamora y dos de Alfaro que se entrelazan con lo que es propiamente la *propositio*, es decir, perfilan el objetivo semántico específico del diálogo, en este caso la visita a la ciudad. Los contertulios se demoran discutiendo si la harán a pie o a caballo". En cuanto al *III*, se pueden volver a desglosar claramente los seis párrafos iniciales, tres de Alfaro, dos de Zuazo y uno de Zamora, en los que dentro de la *praeparatio* los interlocutores aluden a la riqueza y prodigalidad en las comidas de los primeros conquistadores; separándolos de los cinco párrafos siguientes que integran una *propositio* destinada a elegir Chapultepec como propuesta semántica del diálogo. La verosimilitud lleva a barajar en la ficticia conversación otros posibles «locus amoenus» que ceñían la incipiente urbe.

Conectadas directamente o no, *praeparatio* y *propositio* desembocan en la *probatio* que se desliza hasta el último momento por los cauces de un aparente y logrado fluir conversacional. En el primer diálogo Mesa y Gutiérrez departen en torno al edificio universitario, profesores, asignaturas, horarios e incluso problemas económicos concretos... No se olvidan tampoco del papel de la educación para futuras generaciones en el sentido de disipar las tinieblas de la ignorancia y potenciar así un mundo nuevo —lo mantendrá tenazmente Simón Rodríguez en la etapa independentista²¹—. El

²⁰ MESA... «y en ella, de dos a tres, el Maestro Cervantes enseña Retórica»...

GUTIERREZ... «Este Cervantes, si no me engaño, es el que también fue catedrático de Retórica en la Universidad de Osuna»... *Ibidem*, pág. 23. (Diálogo I).

²¹ Cfr. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 41. (Diálogo II). ¹¹

Precisamente sobre ese asunto ha escrito una de sus últimas novelas el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri. Me refiero a *La isla de Robinson*. Barcelona, Seix, 1985, en que se ficcionaliza la incomprensión de sus audaces propuestas.

peso de la supuesta conversación se reparte por igual entre ambos. Si el primero —supuesto maestro desde una perspectiva retórica tradicional— conoce el lugar y las costumbres, el segundo —más allá de su previsible papel de discípulo— incita, opina, trae noticias frescas de España; y sobre todo agiliza el diálogo a través de largos parlamentos descriptivos en los que ya no sólo se narra, sino que se «escenifican» los sucesos apoyándose en deicticos, interrogaciones, exclamaciones... Recojo un ejemplo ilustrativo al respecto:

GUTIERREZ

«¡Dios mío! ¡Con qué gritos y con qué manoteo disputa aquel estudiante gordo con el otro flaco! Mira cómo le hostiga y acosa».

MESA

«Lo mismo hace el otro, y se defiende vigorosamente: sin embargo, según advierto, ambos disputan por una bagatela»...²³.

Estas *escenas*, que como formas cuasidramáticas se superponen a los *sumarios* narrativos, se vuelven a repetir en los diálogos restantes, más ágiles y novedosos porque transpiran la bulliciosa vida mestiza de la ciudad. El II sobre todo prodiga las escenas cuasicinematográficas relatadas que estimulan la imaginación del lector. Veamos alguna, por ejemplo la referida a la Real Audiencia:

ALFARO

«¿Qué son aquellas gentes que en tanto número se juntan en los corredores de palacio, y que a veces andan despacio, a veces aprisa, ora se paran, luego corren, tan pronto gritan como se callan, de modo que parecen locos?».

ZUAZO

«Son litigantes, agentes de negocio, procuradores, escribanos y demás, que apelan de los alcaldes ordinarios a la Real Audiencia, que es el tribunal superior»...²⁴

Un poco más adelante en el texto el virrey está administrando justicia con los cuatro oidores:

ALFARO

«¡Con cuánto respeto se levanta de su asiento, con la cabeza descubierta, aquel abogado anciano y defiende a su cliente!».

²³ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., págs. 23-24. (Diálogo I). Conviene recordar los *Coloquios* de González de Eslava que por esta vía llegan al auténtico teatro. Cfr. GOMEZ, Juana: *Algunas consideraciones sobre el coloquio XVI de Fernán González de Eslava* (en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid, 8, 1980, núm. 9, págs. 113-133).

²⁴ *Ibidem*, pág. 44. (Diálogo II).

ZUAZO

«Mira también cómo se alza del lado opuesto, otro no menos encanecido, y pedida la venia con gran respeto, disiente y contradice»²⁵.

El *espacio* que en el diálogo didáctico suele carecer de interés para el proceso dialéctico de la conversación, se magnifica en Cervantes de Salazar, como en otros autores de diálogos conversacionales. Enfocado hacia la observación de la realidad, tras apoyarse en el esquema del «camino», o mejor, del «paseo conversacional», termina por erigir como eje esa geografía exterior y lo que ella implica. Creo advertir una doble progresión en este sentido —interior-exterior; español-americano— desde el primer diálogo que glosa que el espacio universitario concebido a la manera hispana; hasta el último en el que al tratar del bosque y fuente de Chapultepec la variedad y feracidad de la naturaleza obliga a los paseantes a desbordar el molde formal del *locus amoenus* —cauce retórico inevitable—. En efecto, en el primer caso la universidad mexicana —creada en 1553 y en la que Cervantes enseñó retórica hasta el 57 y dirigió como rector en 1567 y 1572, respectivamente— parece empeñada en superar a su modelo salmantino al que se alude una y otra vez y de la que se piden noticias exactas a Gutiérrez, quien las dará profundamente. Así la mayor gloria de sus profesores consistirá en ser «excelentes (...) nada vulgares y como hay pocos en España»²⁶. Pero poco a poco incluso las construcciones españolas en América quedan teñidas por esa nueva realidad mestiza: la calle de Tacuba, el palacio, la plaza mayor, la catedral, las casas de Cortés, el barrio de la primeros conquistadores, el monasterio de Santo Domingo... —recogidos en el *Diálogo II*— responden a un «orden» propio de la obra española en América. Angel Rama —siempre dentro de su exagerada visión ideológica— ha caracterizado esta última como ...«razón ordenadora que se revela en un orden social jerárquico traspuesto a un orden distributivo geométrico»²⁷: el archiconocido plano en damero:

ZAMORA

«¿Qué te parecen las casas que tiene a ambos lados, puestas con tanto orden y tan alineadas, que no se desvían ni un ápice?»²⁸.

ALFARO

«Todas son magníficas y hechas a gran costa, cual corresponde a vecinos tan nobles y opulentos» (...).

25 *Ibidem*, pág. 45. (*Diálogo II*).

26 *Ibidem*, pág. 22. (*Diálogo I*).

27 RAMA, Angel: *La ciudad...*, ob. cit., pág. 4.

28 CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 41-42. (*Diálogo II*). El subrayado es mío para resaltar el concepto de orden.

ZAMORA

«Observa ahora, además, qué multitud de tiendas y qué *ordenadas*...»²⁹.

Toda México es ciudad bella y famosa, digna de elogios, donde ...«la estructura de las casas —dirá Alfaro— corre parejas con la nobleza de sus moradores»³⁰ punto de partida de toda una nobleza criolla que, andando el tiempo, se enfrentará al metropolitano en defensa de lo suyo; aunque todavía en el texto no se ha abierto esa fisura... De entrada, la cultura y concepción renacentista apuntalan los presupuestos según los que —como vimos— el orden y la racionalidad están al lado de los españoles. De ahí los excelentes resultados de su sistema constructivo: una lonja que supera a la de Sevilla; una audiencia mejor que las de Granada y Valladolid; o conventos como el de San Agustín cuyas capillas funerarias opacan a las toledanas... Frente a ellas el polo comparativo indígena es netamente inferior:

ZUAZO

«Desde aquí se descubren las *casuchas* de los indios, que como son tan humildes y apenas se alzan del suelo, no pudimos verlas cuando andábamos a caballo entre nuestros edificios...».

ALFARO

«Están colocadas *sin orden*».

ZUAZO

«Así es costumbre antigua entre ellos»..³¹.

Esa costumbre habla implícitamente en su contra al hacer patente al interlocutor y sobre todo al futuro lector la irracionalidad y confusión mental de esos seres primitivos. Idea que vuelve a reiterarse en el *Diálogo III*, ra en boca del forastero Alfaro:

«¡Dios mío! Qué espectáculo descubro desde aquí; (...) Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblecen con altísimas torres y excelsos templos, están ceñidos y rodeados de las casas de los indios, humildes y colocadas sin orden alguno, que hacen veces de suburbios»...³².

Es obvio que la actitud de Cervantes es ilustrativa de la ideología sus-

²⁹ *Ibidem*, pág. 44. (Diálogo II). De nuevo agrego el subrayado.

³⁰ *Ibidem*, pág. 48. (Diálogo II).³¹

Ibidem, págs. 51-52. (Diálogo II). El subrayado es mío.

³² *Ibidem*, pág. 65. (Diálogo III).

tentada por los primeros colonizadores: la construcción de un orden nuevo «al modo y manera hispánica» que justifique la conquista al superar la metrópoli. La idea, soterrada a lo largo de los tres *Diálogos*, irrumpe con fuerza en un largo pasaje del tercero que traigo aquí:

«¡Oh y cuán grande fortuna ha sido para los indios la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual felicidad, y de la anti-gua servidumbre a esta verdadera libertad! Y también ¡mil veces dichoso el soberano en cuyo siglo y en cuyo nombre se conquistó y convirtió a la fe cristiana este Nuevo Mundo, antes desconocido y poblado de innumerables gentes que con tal estrago y matanza rendían obsequios a sus mentidos dioses»...³³

Varios párrafos laudatorios a Cortés «héroe ingenioso, de ánimo superior a todos y nacido sólo para grandes empresas»...³⁴ completan el cuadro. Tópico obligado, sin duda; pero también toma de postura en la llamada «querrela de la Nueva España», que trata de... «algunos problemas cruciales que la conquista física y moral de México llevan consigo: el problema del derecho de guerra, de conquista y aún de conversión; el problema de la igualdad entre españoles e indios» ...³⁵. Salazar que había estudiado latines y cánones en Salamanca y hacia 1546 conoció al conquistador de México en la corte de Carlos V, tuvo que saber de la polémica sostenida por Sepúlveda y Las Casas en Valladolid —1550-1551—, bien durante su estancia en Osuna como catedrático de retórica —1550—; o bien ya en México donde se instaló a fines del mismo año invitado por su pariente Alfonso de Villaseca. Frente a Las Casas para quien la guerra contra el indio es injustificable, el toledano toma partido por Sepúlveda que en su *De las causas justas de la guerra contra los indios*³⁶ afirmó la superioridad de la cultura española.

Del espacio como marco a consideraciones de tipo ideológico, se detecta un «segundo corrimiento» en la estructura retórica del diálogo: el espacio se carga de connotaciones porque delata un esfuerzo transculturizador del grupo hispano apoyado en el orden, la jerarquía y la sacralización de la letra en una sociedad mayoritariamente analfabeta.

No obstante, incluso las mentes humanísticas forjadas en la retórica su-

³³ *Ibidem*, pág. 64-65. (Diálogo III).

³⁴ *Ibidem*, pág. 46. (Diálogo II). En el mismo se repite el tópico en la pág. 56; así como en la pág. 62 (Diálogo III) vuelve a aparecer.

³⁵ XIRAU, Ramón: Prólogo a *Idea y querrela de la Nueva España*. Madrid, Alianza, 1976, pág. 10.

³⁶ México, FCE, 1941.

cumbieron ante el encanto *mestizo* del Nuevo Mundo. He subrayado mestizo porque el toledano se extasía ante los mercados a cuya descripción dedica tres largas páginas del *Diálogo II*;³⁷. Los conceptos de «extrañeza» y «abigarrada» variedad presiden las largas enumeraciones de frutos de la tierra, bebidas, semillas y plantas medicinales. En estos párrafos de indudable valor antropológico —tan cercano a la empresa de muchos misioneros españoles en América— se hace patente la atracción por la tierra en el desdoblamiento de los interlocutores: Alfaro representa al hispano, mientras que Zuazo también español es prefiguración del criollo:

ALFARO

«¡Vaya unos nombres extraños!».

ZUAZO

«Como los nuestros para los indios» (...).

ALFARO

«La naturaleza, madre universal, produce en todas partes, conforme a la diferencia del suelo, cosas varias y admirables, tan provechosas a los indígenas, como perjudiciales a los extranjeros»...³⁸.

En esa dicotomía entre lo indígena y lo extranjero se debate Cervantes de Salazar, quien terminará decantándose a favor del mestizaje. La visión del México de la época le empuja... «a afirmar que ambos mundos (el español y el indígena) se hallan aquí reducidos y comprendidos y que puede decirse de México lo que los griegos dicen del hombre llamándole Microcosmos, o mundo pequeño»³⁹. Microcosmos mestizo que engrandece la metrópoli capaz de lograr tal fusión generadora de una nueva cultura. A la variedad, exotismo, colorido, feracidad y riqueza indígenas, muy bien descritos en el tercer diálogo, que tiene menor movimiento escénico, se sobrepone el orden hispano.

En resumen, si el desbordamiento espacial parecía convertir la labor cervantina en diálogos de circunstancias, es decir, diálogos que «retratan la vida» más que «tratan un tema»; la presencia continua del autor en el texto con un deseo final: «que los españoles conquisten y pongan bajo el domi-

³⁷ Cfr. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., págs. 52-55.

³⁸ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 53. (Diálogo II).

³⁹ Ibidem, pág. 65. (Diálogo III). Es ineludible la referencia al excelente trabajo de Francisco RICO: *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en las letras españolas*. Madrid, Castalia, 1970.

nio del Emperador la Florida»...⁴⁰ vuelve a situarnos en una obra escrita bajo los parámetros culturales del momento.

Así como la finalidad de los diálogos, el tratamiento del espacio y la argumentación lógica del discurso han sufrido diversos corrimientos, no sucede lo mismo con la utilización del *tiempo*. Se ciñe a lo que era habitual en los cauces retóricos, el máximo de un día en el que el atardecer o las normas sociales de comidas y cenas sirve para dar por finalizada la conversación. El primero, más breve, es también el más parco en marcas distintivas; no hay referencia alguna al comienzo que suponemos en el inicio de la mañana ya que su final está marcado por el tiempo de la comida: «Por ahora vamos a comer, que ya es cerca de mediodía»⁴¹. Al paseo por el interior y alrededores de la ciudad de México que constituyen los dos siguientes, está dedicado todo un largo día. Los escalonados datos temporales van confiriendo un aire narrativo al texto en el que la pausa de la comida sirve como divisoria entre ambos: referencias como ...«para que haya tiempo de enseñar (...) antes de la comida»⁴²; «si te parece, iremos allá después de comer»...⁴³; —en el segundo—; o «salgamos ya porque han dado las dos de la tarde»⁴⁴ y «la noche, que corta nuestra conversación»...⁴⁵ —en el tercero— sustentan la ficticia verosimilitud conversacional de la que los personajes son meros portadores.

SEMIOLOGIA DE LOS DIALOGOS CERVANTINOS: LA FICCION CONVERSACIONAL

El diálogo renacentista como género y el de Cervantes de Salazar como ejemplo de él se apoya en la ficción conversacional. Diálogo y conversación aluden a dos estratos distintos, escritura y palabra hablada, regidos por funciones también diversas: «La conversación corriente no tiene un orden preestablecido porque es espontánea —dice Ana Vian— (...) no tiende normalmente a un desarrollo determinado, ni profundiza de modo armónico en un argumento. Carece de unidad porque opera solo por asociación. El propósito del diálogo, en cambio, en tanto que género docente, no es reprodu-

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 67. (Diálogo III).

⁴¹ *Ibidem*, pág. 28. (Diálogo I).

⁴² *Ibidem*, pág. 45. (Diálogo II).

⁴³ *Ibidem*, pág. 49. (Diálogo II). ⁴⁴

Ibidem, pág. 61. (Diálogo III). ⁴⁵

Ibidem, pág. 68. (Diálogo III).

cir un encuentro previo, sino *al modo* de una conversación, suplir sus deficiencias...»⁴⁶. En un sentido semiótico «la imitación de la actividad conversacional consiste en la producción de enunciados individuales inscritos en un marco discursivo en el cual los participantes —en el uso de la lengua— reconocen como un *tipo discursivo* que identifican por el nombre de diálogo»⁴⁷. Así lo pone de manifiesto la tipología establecida por Mignolo, según el cual la *conversación* sería una manifestación oral con simetría de rôles y definida por la inscripción en el sistema primario; frente al *diálogo*, festación escrita con asimetría de rôles que se mueve en el sistema secundario.

Las diferencias son muchas: en contraste con una verdadera conversación, el diálogo didáctico del XVI está retóricamente dirigido por el autor hacia un fin previo, es decir, no opera con la posibilidad de un descubrimiento conceptual en y a través del intercambio ideológico de los dos interlocutores. Por el contrario el diálogo de la novela moderna se acerca mucho más a la conversación al imitar el «diálogo inconcluso» que, según Bajtin, es la ...«única forma adecuada de *expresión verbal* de una vida humana auténtica»⁴⁸.

Se pueden detectar, por tanto, escalones en la conceptualización teórica del diálogo en el siglo XVI y en el XX. A ello se une el dato de que en él, como en el teatro, hay que contar con un público lector ...«objetivo final de todo lo dicho (...), oyente suplementario o cómplice»⁴⁹. Y ya que éste es mutable se deberá hablar de la doble intencionalidad del diálogo ...«cuya potenciación depende de numerosas asociaciones y vinculaciones con la historia de las ideas y de las instituciones sociales»⁵⁰.

En el caso que estamos analizando Cervantes de Salazar está detrás de ese emisor doble constituido por los dos interlocutores —o tres distribuidos en dos bloques—. La ficción conversacional tiende hacia la transparencia evitando los obstáculos entre el destinatario y la escena. En ese sentido el punto de vista alterna entre los dos contertulios y el diálogo carece de la complejidad técnica de otros, como el *Diálogo de la lengua* de Valdés. En el *Diálogo III*, por ejemplo, el emisor se permite continuas acotaciones como «si te parece, subamos a pie»(...). «Dejemos, pues,

⁴⁶ VIAN, Ana: *La ficción conversacional en el diálogo renacentista (en Edad de Oro*. Madrid, 7, 1988, págs. 174-175).

⁴⁷ MIGNOLO, Walter: *¿Qué clase de texto...*, ob. cit., pág. 29.

⁴⁸ Citado por GUILLEN, Claudio: *Entre lo uno...*, ob. cit., pág. 238.

⁴⁹ GUILLEN, Claudio: *Entre lo uno...*, ob. cit., pág. 203.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 234.



Fachada de la antigua Universidad de México, de la que Cervantes de Salazar fue alumno, profesor y rector.

criados» ...⁵¹ , en un deslizamiento hacia formas narrativas y dramáticas. Y esto es así porque, al margen de la posible contaminación con la comedia humanística, el castellano tenía presente que los textos didácticos debían conformarse a un *desideratum* según el cual:

«...la brevedad deleita sin oscuridad, el orden agrada sin confusión, el discurso instruye sin dificultad, la enseñanza de los preceptos entretiene sin cansar, en una palabra (...) de tal manera lo útil se mezcla a lo dulce que se logre todo lo que uno se ha propuesto» ...⁵² .

Evidentemente, como diría Lotman, el código manejado por el lector del XVI no es el que maneja el lector actual. De ahí que la elección del latín no tenga el mismo sentido entonces que ahora. Hacia 1550 era casi obliga-

⁵¹ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México...*, ob. cit., pág. 64. (Diálogo III).

⁵² CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Epístola latina de 15 de Julio de 1554*, traducida por el prof. Amancio Bolaño e Isla y recogida por Edmundo O'Gorman en la bibliografía de su edición, págs. XXXVII y XXXVIII.

da, garantizaba la lectura a través del uso en las escuelas de retórica; y la garantizaba para un estrato medio-alto que había sido siempre depositario de la cultura y tradiciones. Era, entonces, una manera de consagrar la nueva realidad americana asegurando su pervivencia al introducirla en un circuito cultural de siglos. Si en América se planteaba de cara a una primera y más intensa función instrumental, en España sin desdeñar ésta adquiriría un sentido último hacia el que va encaminada la elección temática: la mitificación de la realidad americana. Y para ello se seguirá utilizando el latín como lengua de cultura todavía en los dos siglos siguientes: la *Rusticatio mexicana* del padre Landívar es buena muestra del género... Un tema longitudinal que, con variados enfoques, llega ininterrumpidamente hasta hoy, como se muestra en la recolección de Salvador Novo⁵³

En conclusión, pienso que tiene sentido desde los presupuestos de la estética de la recepción tratar de encontrar lo que Gadamer llama el «horizonte de preguntas», en este caso de un texto histórico, a las que el autor intentó responder con su obra. Mi análisis ha pretendido ir por ahí lanzando hipótesis como punto de partida a otros enfoques. En cualquier caso creo que merece la pena revalorizar ese primer acercamiento literario al México colonial que realizara en su día el castellano Cervantes de Salazar. Obra mestiza, sin duda, en la que se unen tópicos retóricos, enfoque conceptual y espontánea admiración hacia «lo otro» para configurar un producto híbrido, de indudable calidad literaria⁵⁴

⁵³ Cfr. NOVO, Salvador: *Seis siglos de la ciudad de México*. México, FCE, 1974.

⁵⁴ No por conocido puedo evitar una referencia al libro de Tzvetan TODOROV: *La conquista de América. La cuestión del otro*, México, Siglo XXI, 1987.